

La danza autóctona y el ritual en la basílica de Guadalupe.

Una visión desde el colectivismo metodológico y el interaccionismo simbólico

Guillermina Martínez Bermúdez

DOS PERSPECTIVAS TEÓRICO metodológicas que han abordado los conceptos de acción y orden social son el individualismo y el colectivismo metodológico. Ambas presentan interpretaciones que en su momento han llegado a ser excluyentes entre sí; sin embargo, existen casos en que ambas interpretaciones pueden utilizarse para explicar de manera complementaria los desarrollos o efectos de algunos fenómenos y/o procesos sociales.

Si consideramos que en el proceso de socialización se involucra tanto la interacción individual como la grupal, observamos que en un caso aplicado, tanto el interaccionismo simbólico de Herbert Mead como la perspectiva colectivista metodológica de Emile Durkheim, ambas pueden servir de fundamento complementario para abordar un caso empírico en el que se muestre la interacción y la acción social.

Generalmente los estudios de masas han sido abordados desde una tónica en la que la propia dinámica grupal proporciona las reglas de comportamiento colectivos (sobre todo cuando se trata de rituales o actos de fe); sin embargo, en el desarrollo del arte y la relación de éste con la religión, podemos afirmar que existen elementos suficientes para sostener que en la acción colectiva se desarrollan paralelamente una serie de características que permiten observar el fenómeno social desde las perspectivas del comportamiento individual y del comportamiento social. Un ejemplo concreto en relación a lo anterior lo constituyen las muestras de fe que los mexicanos le expresan a la virgen de Guadalupe mediante la ejecución de sus danzas durante el día doce de diciembre de cada año. En este tipo de manifestaciones la colectividad mantiene ciertos patrones de conducta im-

puestos desde el ámbito grupal, pero a la par se presenta un sincronía con la individualidad del sujeto danzante¹.

Con la siguiente exposición se busca dar una descripción de las dos posturas teóricas enunciadas, a la vez que se trata de mostrar la vinculación de cada perspectiva teórica con el caso enunciado.

I. UNA VISIÓN DESDE EL COLECTIVISMO METODOLÓGICO

a) *Elementos teóricos*

La construcción racional sugerida por el colectivismo metodológico de Emile Durkheim, se basa en elementos clave como: el hecho social², la relación entre los individuos que conforman la sociedad³, las formas en que éstos individuos se relacionan, etc.; sin embargo, al establecer que los individuos por sí mismos tienen la libertad para orientarse como agentes activos de la sociedad, y que existe un sustrato (moral) que condiciona las relaciones entre estos individuos, ésta visión no le deja posibilidad alguna a la individualidad como tal⁴.

Desde esta perspectiva, la categoría central del orden social es la conciencia colectiva⁵, cuya fuente proviene del exterior (no del individuo, sino de la sociedad misma) y su origen es la religión, ya que ésta se asume como “una cosa eminentemente social. Las representaciones religiosas son de representaciones colectivas que expresan realidades colectivas; los ritos son maneras de actuar que no surgen más que en el seno de grupos reunidos y que están destinados a suscitar, a mantener o rehacer ciertos estados mentales de esos grupos”⁶. De esta forma se presenta el origen de la religión como eminentemente social por ser en ella

donde el individuo, cuando está firmemente adherido a la sociedad de la que forma parte, “se siente moralmente obligado a participar de sus tristezas y sus alegrías”, ya que “desinteresarse sería romper los vínculos que lo unen a la colectividad”⁷; de ahí que la religión se muestre como imagen de la sociedad real, por reflejar todos sus aspectos. Sociedad en que se enseña al individuo a idealizar para que de los ideales colectivos surjan los individuales⁸.

Esta visión presenta a una sociedad que se crea y recrea al mismo tiempo que sus ideales, donde la sociedad ideal forma parte de la sociedad real. De ahí que se recurra a la idea básica de que las sociedades necesitan mantener y reconstruir sus sentimientos colectivos, para conservar su unidad y personalidad.

La postura colectivista enuncia a la conciencia colectiva como la autoridad moral que contiene dos características constitutivas como son la exterioridad y la coacción, donde la primera representa las imposiciones al individuo (desde una forma puramente teórica) y la segunda se refiere a los grados de coacción posibles desde un ámbito empírico; ello al dar cuenta de los grados de coacción moral en tanto se transgrede la norma y recibe la coacción.

Por su parte, al tratar el problema del orden, desde la visión colectivista de Durkheim, se nos muestran dos conceptos permeados del contenido categórico del consciente colectivo, es decir, los lazos sociales a que este consciente nos obliga a formar; ellos son los tipos de solidaridad positiva: la mecánica y la orgánica. La solidaridad mecánica vincula directamente al individuo a la sociedad, al depender de las partes que lo componen, constituyendo el conjunto de creencias y sentimientos comunes a todos los miembros, más o menos organizados; en este caso, la sociedad se fortalece en la medida en que las ideas y tendencias comunes a los miembros sobrepasan en número e intensidad a aquellas que pertenecen a cada uno⁹. En lo referente a la solidaridad orgánica, ésta supondrá que los individuos difieren unos de otros cuando cada uno tiene su propia esfera de acción¹⁰. De esta manera, en la presencia de la solidaridad mecánica (de un tipo de consciente colectivo creado en sociedades tradicionales por ejemplo) y su paso hacia la solidaridad orgánica (en sociedades modernas) se visualiza la problemática para mantener un orden que pueda ser sustentado en el consciente colectivo a cambio de un consciente individual que no garantice la aceptación generalizada de la norma como en las sociedades tradicionales; generalización cuya salvaguarda corresponde a las instituciones.

b) *La danza autóctona y la práctica religiosa vista desde el colectivismo metodológico de Guadalupe*, será considerada como un reflejo del sentimiento moral colectivo de cada grupo, ya que el participar en la festividad mediante la realización de ciertos ritos que tienen como propósito mantener el estado mental (en pro de la fe) de los grupos ejecutantes, permite mantener, a su vez, la unidad de sus integrantes.

Los lazos sociales gestados en este evento, muestran una combinación de solidaridades debido a que las prácticas escénicas insertas en un contexto moderno, remiten a ejecuciones dancísticas cuya representación (que en muchos casos dan muestra de las propias formas de vida de los grupos) atiende a las prácticas de sociedades tradicionales, en las que el contenido religioso se muestra más rígido¹¹.

A partir de esta visión, podremos entender a la danza como el espacio donde se refleja la implantación de valores (conciencia colectiva) mostrando un total ordenamiento al interior de la comunidad danzante. Las diferencias de personalidad, no sólo de los distintos individuos sino de los propios grupos se difuminan al atender el motivo que lleva a los ejecutantes a reunirse en el atrio y a danzar por más de 24 horas (en muchos casos) impulsados por un acto de fe que se orienta a venerar a la Virgen de Guadalupe; acto que de no llevarse a cabo coaccionaría a los integrantes de cada grupo dancístico, no mediante una coacción a través de la fuerza física, sino desde su propia moralidad¹².

2. LA DANZA AUTÓCTONA Y EL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO

a) *Una descripción del interaccionismo simbólico*

El interaccionismo simbólico, valiéndose del conductismo social, muestra la presencia de un todo social determinado de compleja actividad social, dentro del cual se analiza la conducta de cada uno de los distintos individuos que lo componen, buscando explicar la conducta del individuo en términos de la conducta organizada del grupo social, a partir del modo de actuar de los distintos individuos que pertenecen a él¹³. Éste tipo de conductismo buscará reconocer las partes del acto que no aparecen a la observación externa, enfatizando sobre el acto del individuo humano en una situación social natural.

En esta visión se cuenta con la presencia de individuos interpretativos cuya interacción se ve simbólicamente mediada por el lenguaje. Es así que en la comunicación establecida por los individuos se efectúa una conversación

por medio del uso de *gestos*¹⁴ en los que, a su vez, se ve involucrada la *intención* o las actitudes empleadas¹⁵.

El concepto de conciencia se alcanza, por tanto, admitiendo que no existe prueba de su existencia previa, como algo que provoque una conducta¹⁶, sino que la conciencia emerge de tal conducta, que lejos de ser una preocupación del acto social, es una precondition de ella¹⁷.

La conciencia tiene que identificarse con algo que existe en determinadas condiciones y no en otras¹⁸, y el uso de



esta palabra (conciencia) se requerirá para referirse a las condiciones variables según a la experiencia del individuo (experiencia en tanto distinta a la de cualquier otro) y a la del propio individuo en distintas oportunidades¹⁹.

Desde esta perspectiva, los individuos tendrán experiencias diferentes (explicadas en términos de sus biografías), pero insertas en la existencia de un agregado: lo común a la experiencia de todos²⁰; ello explicado, a su vez, en términos de sensaciones que podrán hacerse universales, lo que permitirá que al formar los caracteres comunes de la experiencia, se adquiera el descubrimiento de las experiencias peculiares a los individuos.

Con esta visión, al analizar situaciones de acción, en que una mayor atención a los objetos del entorno no es suficiente para garantizar una continuación exitosa de la acción, y al pensar en los problemas de la acción interpersonal, se muestra que en las situaciones sociales el propio actor es fuente de estímulo para su compañero porque éste tiene que prestar atención a sus propias formas de actuar, pues “éstas provocan reacciones en su compañero y por tanto se convierten en condiciones para la continuación de sus propias acciones”. Tipo de situación en que no sólo

es necesaria la conciencia sino la autoconciencia²¹ (análisis de la autorreflexión).

De este modo, la transformación de fases de la acción en signos gestuales posibilita que un actor reaccione ante sus propias acciones, permitiéndole “representar con estas las de otros y que las reacciones virtuales de otros influyan anticipadamente sobre sus propias acciones”. De ahí que el comportamiento humano se oriente a las posibles reacciones de los demás mediante símbolos con los que se formarán modelos de expectativas recíprocas de conducta, que siempre estarán integrados en el curso de la interacción y de la verificación de anticipaciones²².

Es así que al estudiar a la sociedad como un producto de la interacción individual en constante cambio, esta perspectiva teórica, desde la mirada de Herbert Mead, indique que no puede existir interacción individual sin haber interpretación de la verdad producida por los propios individuos, de ahí que la acción humana deba ubicarse desde el punto en que el propio individuo interpreta los significados generados a partir de la misma acción. En esta construcción, *el acto* (unidad primitiva de la acción social) involucrará una relación con lo social mediante las

fases del impulso²³, la percepción²⁴, la manipulación²⁵ y la consumación²⁶, en donde siempre se encontrará definido el contexto; además existirá la presencia de *gestos*²⁷ o de símbolos significantes (lenguaje) que se convertirán en tales en el momento que surjan del individuo (esperando un tipo de respuesta de los otros); en dicho lenguaje se encontrará el *significante* al atender a símbolos compartidos. De esta forma, los significados se presentarán, no como la creación apriorística de la conciencia, sino como el resultado de la acción social (de la interacción). Es tal interacción la que permitirá al sujeto adquirir su capacidad refleja mediante “el proceso de construcción del *self*”, construcción en la que se aprende a) a poner en el lugar del otro²⁸, y b) a coordinarse con otros para obtener resultados, desarrollando la capacidad de formación de grupos; todo ello para llegar a desarrollar la capacidad del OTRO GENERALIZADO²⁹. Es decir, se presenta al YO (*self*) como la parte más dinámica y creativa de la personalidad porque en ella se muestra la inexistencia de un autómat socializado, y se propone, en su lugar, la de individuos capaces de ser diferentes (lo que explica que los actores en tanto sociedad también son actores individuales); además, es utilizado el MI, que implica

un conjunto de actitudes a partir del otro generalizado, que requiere de una condición de responsabilidad consciente, y se muestra como una fase de autocritica que permite al individuo vivir como miembro de un grupo, posibilitando el equilibrio y explicando el orden. Así pues, en la idea de orden social, desde esta perspectiva, la comunicación dirigida a la resolución de problemas de interés colectivo se convierte en una condición esencial de dicho orden, que no requiere de la «unanimitad» de los miembros de la sociedad, porque la comunicación humana permite vincular la unicidad individual con el reconocimiento y uso compartido o universal de los sistemas simbólicos.³⁰

b) *Las danzas autóctonas desde una perspectiva individual metodológica*

De nueva cuenta, las danzas autóctonas que se presentan durante el día doce de diciembre en el atrio de la Basílica de Guadalupe permiten observar, desde otra perspectiva, la interacción de individuos diversos (en cuanto a experiencias internas), que se valen del lenguaje, como medio central de comunicación social. Éste es un lenguaje que no sólo se presenta mediante la articulación vocal, sino principalmente mediante gestos humanos que se convierten en símbolos significantes que emergen del individuo, esperando una respuesta de los otros; esos símbolos significantes se muestran en la ejecución de sus danzas. Es decir, los individuos interiorizan sus ejecuciones dancísticas y las exteriorizan viéndose reflejados en el otro; buscan (mediante sus propios impulsos y motivaciones) presentar ejecuciones diversas y coordinadas que muestren el orden y la armonía de su propio grupo de pertenencia. Los individuos no pierden su carácter individual ya que si bien, por una parte, responden a ciertos patrones generales de ejecución (necesarios para mostrar los rasgos característicos de su grupo de pertenencia), por otra parte mantienen presente la idea de su personalidad puesto que se muestran como diferentes frente a los individuos interactuantes (no sólo los de otros grupos, sino los de su mismo grupo). Si bien el sentido que cobra su presencia en ese lugar es de tipo religioso y está orientado por algunos actos de fe, el individuo y sólo él podrá explicarse las características peculiares y particulares que lo llevaron a presentarse en el evento, las cuales pueden variar debido a su propia personalidad³¹, al tiempo que desde la individualidad también pueden mostrar ejecuciones de

mayor o menor calidad (técnica, expresiva, etc.) comparada con el otro³². Ésta capacidad de ser diferente (explicada mediante la individualidad del actor-*self*), se ve combinada con la categoría del MI (de Mead) cuando observamos, al mismo tiempo, a un individuo que se muestra auténtico al cuestionar las ejecuciones de los otros (como miembros diferentes) y la suya propia, ya que es en ésta interacción donde el sujeto reflexiona (de manera consciente) ante todo, sobre las formas de vida de los individuos pertenecientes a otros grupos y de la suya propia.

Lo anterior se presenta desde una definición de las danzas como espacios de interacción social que reproducen patrones de orden (susceptibles a modificación), a través de los cuales se ve reflejada la acción colectiva, sobre todo mediante la interacción individual. Una interacción en la que el bailarín disfruta la oportunidad que le ofrece el dominar su mente y cuerpo, expresando la camaradería que se produce con sus compañeros y con el propio público, al tiempo que se le proporciona la capacidad de reflexionar no sólo sobre el papel que tiene en la ejecución de la danza, sino también en cuanto al papel que juega al interior de su grupo social.

CONCLUSIÓN

El caso revisado a partir de dos postulados teóricos diferentes, permite observar dos formas de tratamiento sociológico que atienden a la necesidad de dar explicaciones a ciertos fenómenos de masas como el producido cuando se remite a la vinculación entre arte y actos de fe meramente religiosos, derivados de las prácticas comunales. Tanto la perspectiva de Emile Durkheim como la de Herbert Mead, permiten dar cuenta de una parte de la realidad social mediante la utilización de sus postulados teóricos. Para fines de la presente reflexión, las explicaciones suscitadas han tratado de mostrar la utilidad del uso paralelo de los dos postulados al ser aplicados al caso particular de las representaciones dancísticas relacionadas con los actos religiosos, las cuales funcionan como medio de estudio del proceso de socialización de los individuos. De esta forma, se muestra a un individuo que como parte integrante de una colectividad, mantiene ciertos patrones de comportamiento derivados de la normatividad impuesta por la comunidad dancística al servicio de la religión, a la vez que paralelamente se manifiesta la

intención individual del ejecutante en su particular expresión artística. •

NOTAS

¹ Reflexión derivada de diversas observaciones y cuestionamientos realizados a partir de los eventos llevados a cabo en el atrio de la basílica de Guadalupe los días 12 de diciembre de 2003, 12 de diciembre de 2004, 12 de diciembre de 2005 y 12 de diciembre de 2006.

² Entendido como las cosas que ocurren en la sociedad. "(...) toda manera de hacer, fija o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior, o bien, que es general en el conjunto de una sociedad, considerando una existencia propia, independientemente de sus manifestaciones".

³ Donde la sociedad es entendida como un conglomerado de individuos.

⁴ Razón suficiente para considerar a éste pensador un digno representante del colectivismo metodológico.

⁵ O razón impersonal en términos de Kant, que es a su vez, "el conjunto de creencias y de sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad (...) ella es independiente a las condiciones particulares en que se encuentran los individuos (...), no cambia en cada generación, sino que por el contrario, une las sucesivas generaciones unas con otras", siendo el tipo psíquico de las sociedades, que tiene sus propiedades, condiciones de existencia, modo de desarrollo. Ver *De las formas elementales de la vida religiosa*, p. 455 y *De la división del trabajo social*, p. 74.

⁶ *Op. cit.*, p.410.

⁷ Aspectos tanto positivos como negativos, ello en cuanto a sus prácticas y sus actos., *Idem.*, p. 432.

⁸ Y no a la inversa, *Idem.*, p. 434.

⁹ Ver. *De la división del trabajo social*, p. 113.

¹⁰ *Idem.*, p. 114.

¹¹ Observando una mayor prescripción o proscripción de esa conciencia colectiva.

¹² Como el sentimiento de culpa por negarse a participar, por ejemplo.

¹³ Mead, G. Herbert, *Espíritu, persona y sociedad*, p. 54.

¹⁴ *Idem.*, p. 61.

¹⁵ De ahí que Mead proponga el estudio del lenguaje desde el punto de vista del tipo de conducta de gestos dentro de la cual existió sin ser como tal un lenguaje definido. Tratando de ver cómo pudo surgir la función comunicativa de este tipo previo de conducta. *Idem.* pp. 61-63.

¹⁶ "(...)por parte de un organismo, que sea de tal calidad como para hacer surgir una reacción adaptativa por parte de otro organismo, sin depender ella misma de la conducta". *Idem.*, p. 64.

¹⁷ Ya que el acto social, en sus etapas o formas más elementales, es posible fuera o aparte de alguna forma de conciencia.

¹⁸ *Idem.*, p.72.

¹⁹ *Idem.*, p. 75.

²⁰ *Idem.*, p. 77.

²¹ Joas, Hans., "Interaccionismo simbólico" en *La teoría social hoy*, Giddens et. al., pp. 122-123.

²² *Idem.*, p. 123.

²³ Respuesta individual a un estímulo sensorial inmediato.

²⁴ Momento en que el actor busca conexiones y reacciona al impulso relacionándolo con los diferentes elementos.

²⁵ Implica la acción de la persona respecto al objeto percibido.

²⁶ Acción que satisface al gesto.

²⁷ Mecanismos básicos del acto social requeridos para la comunicación.

²⁸ Se aprende a ser sujeto y objeto a la vez.

²⁹ Actitud que incorpora al individuo al conjunto de la comunidad.

³⁰ *Idem.*, p. 124.

³¹ Por ejemplo, puede ser que el danzante esté ahí por una manda o porque algún amigo lo invitó a bailar en su grupo, o porque quiere ser descubierto como un buen ejecutante de danzas autóctonas frente a los turistas y antropólogos que coleccionan material fílmico para la realización de investigaciones para presentarlas en medios de publicidad, etc.

³² Ya que la propia ejecución dancística se mostrará cargada de cierto contenido intencional presentada en la actitud individual del ejecutante.

BIBLIOGRAFÍA.

Mead, G. H.: *Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social*. México, Paidós, 1993.

Joas, H.: "Interaccionismo simbólico", en *La teoría social hoy*, Anthony Giddens, et.al, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

Blumer, H.: *Symbolic Interaccionism*. New Jersey, Prentice Hall, 1969.

Durkheim, Emile. *La división del trabajo social*, Buenos Aires, Schapire, 1967.

_____ *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Colofón, 1993.

_____ *El suicidio*. México, UNAM, Colección Nuestros Clásicos, n.39, 1986.

Giddens, Anthony, *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona, Labor, 1988.

Garma Navarro, Carlos, y Roberto Shadow (coords.): *Las peregrinaciones religiosas: Una aproximación*, México, UAM, 1994.

Ramos, Maya Smith, et.al.: *La danza en México: Las visiones de cinco siglos*, México, CONACULTA, 2002.

GUILLERMINA MARTÍNEZ BERMÚDEZ es licenciada en Ciencia Política por la UAM y Maestra en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede México.